



**Marzo,
Mes de
San José**

**Seminario Menor
"Sto. Tomás de Villanueva"**



Seminario Menor “Santo Tomás de Villanueva”

Plaza San Andrés, 4
45002 Toledo
Tfno. 925 224 950
Fax 925 222 271

www.seminariomenortoledo.es
mail@seminariomenortoledo.es
www.twitter.com/semimenorto
www.facebook.com/semimenorto
www.instagram.com/seminariomenortoledo/
www.youtube.es: Seminario Menor Toledo

para todos los días

En el nombre del Padre...

Himno

Oración inicial

Oh Dios, sostenidos por el patrocinio del Esposo de tu Santísima Madre, suplicamos, Señor, a tu clemencia, nos concedas que nuestros corazones desprecien todas las cosas terrenas, y te amen a ti, verdadero Dios, con caridad perfecta. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Texto para cada día

Deprecaciones

V/. Oh glorioso Patriarca San José, a Vos venimos para veneraros como al más fiel esposo de la Madre de Dios, como Cabeza de la familia más santa y como Padre nutricio del Hijo de Dios:

R/. *San José, Custodio de las Vocaciones Sacerdotales, ruega por nosotros.*

V/. Oh glorioso Patriarca San José, en vuestra persona honro la elección de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo que os confió los primeros misterios de la salvación:

R/. *San José, Protector del Seminario, ruega por nosotros.*

V/. Oh glorioso Patriarca San José, os ensalzo porque habéis llevado en vuestras manos al Niño Dios, estrechándole a vuestro pecho, transportado de alegría.

R/. *San José, Patrón de la Iglesia universal, ruega por nosotros.*

Oración final

San José, custodio amante de Jesús y de María, enséñame a vivir siempre en tan dulce compañía. Sé mi maestro y mi guía en la vida de oración; dame paciencia, alegría y humildad de corazón. No me falte en este día tu amorosa protección, ni en mi última agonía tu piadosa intercesión. Amén.

Despedida

V/. Bendita sea la grandeza que el Señor te concedió, que por esposa te dio a la celestial Princesa.

R/. *Por dignidad tan excelsa, José, Esposo de María, te pido desde este día, con todo mi corazón, me mires con compasión y me asistas en la agonía.*

V/. Sagrado Corazón de Jesús.

R/. *En Vos confío.*

V/. Inmaculado Corazón de María.

R/. *Sed nuestra salvación.*

V/. Jesús, José y María.

R/. *Os doy el corazón y el alma mía.*

V/. Ave María purísima.

R/. *Sin pecado concebida.*

DÍA 1. El poder de San José¹

Un minuto de reflexión: Profundiza en el “les estaba sujeto” (Lc. 2, 51). ¿Quién? Jesucristo. ¿A quién? A José. ¿Cómo puede ser esto? Sólo su Padre Eterno puede mandar a Cristo. Pero el Padre Eterno delega su autoridad. La deposita... ¡en José! Y desde este momento José manda con estricto derecho, y Jesús obedece con estricto deber. ¡Qué poder el de José! Ahora también perdura ese poder. A una señal de José, Cristo derrama a torrentes desde el cielo, desde el Sagrario, los tesoros de su Corazón.

Pídele: Oh fidelísimo José, alcánzame del Corazón de tu Hijo gracia abundante para esculpir en mí el hombre desnudo de sus afectos que viva sólo para Cristo. ¡José poderosísimo, ruega por nosotros!

DÍA 2. San José, modelo de aplicación

¿Puedes figurarte a José buscando fuera de su casa la distracción y el descanso de su trabajo? Recuerda lo que te hace buscar en las criaturas tu consuelo: tedio, aburrimiento, tibieza. José no conoció el tedio ni el aburrimiento. ¡Era tan sublime su ocupación: alimentar, robustecer a Jesús! No conoció la mezquindad en su trabajo. Todo lo tenía en Jesús. ¿Quieres sentir, hoy y siempre, el gozo de la posesión perfecta de Jesús? ¡Fuera tedio y aburrimiento!

Pídele: Enséñame, San José, a llevar a cabo mi obra de corredor, con entusiasmo, sin desfallecimiento, como tú... y a huir y aborrecer todos los consuelos terrenos. ¡José esforzadísimo, ruega por nosotros!

¹ Las meditaciones del Mes de San José están entresacadas de: “Meditaciones y Devociones a San José” del P. Saturnino Junquera. Editorial Sal Terrae, Santander 1965

DÍA 3. San José, el santo del silencio con los hombres

Haz un esfuerzo. ¿Puedes figurarte a San José perdiendo el tiempo lejos de Jesús y de María? ¿Verdad que te imaginas a José en conversaciones íntimas, largas, efusivas, reposadas con sus dos amores, después del trabajo, o en las horas dulces de reposo forzado de los sábados? Habla tú con José y con María largo, íntimo, reposado, caliente. En tu corazón, siempre. Y en el Sagrario siempre que puedas.

Pídele: Oh José, enséñame a callar y a hablar: a callar con los hombres cuando no me exija lo contrario la necesidad o la caridad. Enséñame a hablar con los demás para atraerlos a Cristo. ¡José prudentísimo, ruega por nosotros!

DÍA 4. San José y la Eucaristía

José volvía del pueblo hacia su casa. Una obsesión dulce en su corazón, clavada y candente: “¡Jesús está en casa! ¡Estará esperándome!” Y San José -otro día-, trazaba su plan para unas horas de descanso, “estar con Jesús”. Clava esta obsesión en tu alma. Jesús está en el Sagrario y me aguarda, y me llama, y me quiere hablar. El Maestro está ahí y te llama. ¿Estás persuadido de que Jesús tiene algo que decirte?

Pídele: San José, graba a fuego en mi alma esa palabra: “El Maestro está ahí”, como estaba en la tuya. Convencimiento hondo, sentimiento interno de esta verdad. Y luego enséñame a hablar en su Sagrario como tú en tu taller. ¡San José, amantísimo de Jesús, ruega por nosotros!

DÍA 5. San José modelo de la entrega a la propia vocación

José tenía un ideal de vida puro y honrado: vivir en perpetua virginidad con María, tan dulce, tan amable... Un ángel se interpone en su camino. El horizonte cambia por completo. Dicha infinita y trabajo incesante para cuidar al Hijo de Dios y a la Virgen. Donde Dios te ponga has de proceder con todo entusiasmo, sabiendo que es donde mejor puedes servir al Señor.

Pídele: San José, enséñame a entregarme a mi propia vocación. Quiero vivir una vida de entrega total, humilde y alegre a mi oficio; de esta manera me santificaré y seré corredentor con Cristo. ¡José fidelísimo, ruega por nosotros!

DÍA 6. San José y el cuerpo místico de Cristo

¿Para qué tanto trabajo abnegado de José? Para que Jesús creciese, se desarrollase pujante de vida. Los miembros del Cuerpo de Cristo también han de crecer. Doble crecimiento: el intensivo: en humildad, caridad y unión con Dios; y el extensivo: labor directa con los que están desgajados de la Iglesia. Este es el apostolado al que nos invita San José.

Pídele: Sigue trabajando San José, sigue procurando el crecimiento de Cristo. Hazme miembro suyo, robusto, con santidad heroica. No permitas que ninguna de las almas vinculadas por Cristo a mi cuidado se pierdan. ¡Padre nutricio del Hijo de Dios, ruega por nosotros!

DÍA 7. San José, patrono de la Iglesia

Jefe de la familia de Cristo en su extensión más restringida: la Trinidad de Nazaret. Jefe y abogado de la misma familia extendida por la tierra: patrono de la Iglesia. ¿Se puede hablar de actividad febril en el cielo? Pues esa es la que despliega san José desde su trono en favor de su gran familia de la tierra. ¡Y cómo cumple su misión! Seamos legionarios de la Iglesia e interesémonos por la evangelización.

Pídele: San José, venga el Reino de Cristo. Protector de la Iglesia, derrama tus gracias, protege al Papa y a toda la Iglesia. ¡San José, Protector de la Santa Iglesia, ruega por nosotros!

DÍA 8. San José, esposo de la Virgen María

¡Cuántas veces les hemos contemplado, a José llevando el burro y a la Virgen, transparentando al divino Sol que lleva en su seno, camino de Belén! Dos jóvenes esposos: confían el uno en el otro, se entregan mutuamente, se aman. ¡Cuánto debe María a José: es su custodio, el testigo y garante de su virginidad, su apoyo, su paño de lágrimas! El agradecimiento de María a José es eterno.

Pídele: ¡Escúchame, glorioso San José! Acude a María... Háblale de mí, de mis necesidades, de mi único problema: salvar mi alma, y llegar al cielo, ¡mil veces morir antes que ser infiel a mi Dios! ¡San José, esposo de la Madre de Dios, ruega por nosotros!

DÍA 9. San José aprovechó todo su tiempo

No puedes pensar en un San José ocioso. Tampoco en un San José amargado. Piensa necesariamente en el Carpintero diligente, sereno, sin nerviosismo. Ni un minuto desperdiciado. Tensión... Tensión pero de voluntad firme y serena, no de nervios. ¿Por qué no imitas a San José en tu modo de estudiar y trabajar? Todos los minutos de tu día pueden salvar almas. Aprende de José a aprovechar el tiempo con santa avaricia.

Pídele: José Bendito: quiero seguir tus ejemplos, pero soy débil, inconstante. Préstame tu ayuda poderosa. ¡San José, modelo de laboriosidad, ruega por nosotros!

DÍA 10. San José, aposentador de Jesús

Antes de nacer Jesús, José prepara la cuna para el Niño... Madera tosca. Pero labrada... ¡con qué cariño! Y ¿la cueva de Belén? Fría, sucia, destartalada, pero José se esmeró en limpiarla y adecentarla. Y luego preparó habitación de su Jesús en Egipto. José precede a Jesús para prepararle aposento. ¿Te has fijado en el desorden de tu corazón? Y ¿cuánto desaliento? Acude a José, que él sabe de preparar habitaciones para Jesús.

Pídele: San José, mira mi alma, pon orden en ella. Limpia mis faltas, calma mis pasiones, mis turbaciones. Santifica esas almas tan sucias. Abre sus puertas y prepara un trono para Jesús en medio de los escombros. ¡San José, aposentador de Jesús, ruega por nosotros!

DÍA 11. Con José, nada echan de menos Jesús y María

En la persecución, refugio. En la pobreza, sostén. En la perplejidad, consejo. En la tribulación, alegría. Eso fue José para su familia. Jesús y María lo hallaron todo en José. ¿Y tú no lo habrías de encontrar? Dios te dice hoy: “Id a José”. A él le sobran poder y bondad para atenderte.

Pídele: Bendito José, soy pobre, sé tú mi riqueza. Soy inconstante, sé mi fortaleza. Sé mi luz en las tinieblas, mi alegría en la tribulación. ¡San José, sostén y apoyo de la Sagrada Familia, ruega por nosotros!

DÍA 12. San José, santificado al contacto con Jesús

El roce de la túnica de Jesús sanaba a los enfermos. ¿Y el contacto de treinta años? José supo, mejor aún que la hemorroísa, tocar a Jesús. Pídele ayuda para tus comuniones: contacto estremecido de emoción divina, contacto de confianza absoluta, de amor muy tierno, de fe inmovible. Tú también te harás santo al contacto con Jesús.

Pídele: Oh José, que yo sepa tratar a Jesús como tú, tocarle como tú... y que mi contacto no sea pasajero, sino injerto vivo que dure. ¡San José, íntimo confidente del Corazón de Cristo, ruega por nosotros!

DÍA 13. San José, apasionado por Jesús

José estaba absorbido por una idea: Jesús. Era su obsesión. Al levantarse, aún era de noche, una mirada a la cuna, y ¡a trabajar!, alegremente, tenazmente... Jesús, ¡todo por Él! En cada hora y minuto. Y así un año y otro. Mete tú también esta obsesión en tu corazón. ¡Qué suave se te hará todo! Jesucristo amándote ahora, y esperando que le ames ahora. Siempre será ahora. Y sobre cada hora debe gravitar el peso de tu ideal: Jesucristo.

Pídele: Oh José, haz que me entusiasme con Cristo, que esculpa en mi corazón su Nombre Santísimo, que enfoque hacia Él todos los “ahora” de mi vida. ¡San José, amante apasionado de Jesús, ruega por nosotros!

DÍA 14. San José, reparador

El corazón de José: si leyese allí dentro. El mundo ha corrompido su camino. Herodes persigue de muerte a Jesús. ¡Qué ofensa tan terrible! José lo sabe. Y conoce la charca donde se revuelca el mundo pagano. Junto al humo sucio de los pecados, sube la oración ardiente de José: reparación de la gloria de Dios ultrajada. Un “pobre Jesús” sale candente del alma de José: un consuelo afectuoso, sentido. Consuela tú al Corazón de Jesús con tu conducta exquisitamente fiel.

Pídele: San José, enséñame a vivir como tú, reparando desde el silencio la gloria del Padre, consolando al Corazón de Jesucristo. ¡San José, reparador perfecto, ruega por nosotros!

DÍA 15. San José, padre legal de Jesucristo

Solo José en la tierra llama al Verbo de Dios: “hijo mío”. Sólo José, fuera del Padre y de María, puede pronunciar este nombre. José es el padre de Jesús en la tierra. Jesús le llama así, y él lo es de verdad. ¿Cómo demostraba Jesús el amor a su padre de la tierra?

Pídele: José bendito, Padre de mi único bien, Jesús: desde hoy quiero tener en ti mi seguro refugio, mi camino cierto para ir a María y a Jesús. ¡Padre nutricio del Hijo de Dios, ruega por nosotros!

DÍA 16. San José, educador de Jesús

¿No te los has figurado nunca así: José en un banco de piedra, y Jesús sobre sus rodillas? Era una escena diaria, muy dulce, divina. Y en aquellos momentos José educaba a Jesús. Misterio. Jesús crecía en sabiduría, vigor juvenil y en gracia. Formación larga en el silencio de un taller. Tu formación como la de Jesús en la casa de María y de José: en ciencia, en edad y en gracia.

Pídele: San José, que yo imite a mi Maestro supremo, Jesucristo. Haz que progrese sin cesar en edad, ciencia y gracia. ¡Formador del Hijo de Dios, ruega por nosotros!

DÍA 17. San José centró sus penas y alegrías en Jesús

Piensa en las alegrías de José: Jesús ha nacido, es visitado y adorado. Jesús crece lleno de vida. Y piensa en las penas de José: Jesús, blanco de odios, perseguido, perdido en el templo. Un único motivo de gozo: Jesús, su amor. Un único motivo de tristeza: Jesús, su ausencia, las ofensas en contra de Él. Centra tú también en Jesús, tus alegrías y tus penas.

Pídele: San José, que yo me centre en Jesús. Que no haya desde hoy en el mundo nada que pueda alegrar o entristecer mi corazón fuera de Él. ¡San José, amador de Jesucristo, ruega por nosotros!

DÍA 18. San José, modelo de adaptabilidad alegre a las circunstancias de la vida

Mira su rostro... ¿persecución? ¿estrechez? Siempre sereno. Siempre flexible a la voluntad de Dios. Semejante a la caña que se dobla al soplo del viento sin crujiir. Como José, tampoco a ti te faltarán tribulaciones en la vida. La vida tiene, como el mar, calmas y tempestades. Procura estar siempre y en todas partes contento. San José quiere ayudarte.

Pídele: Alcánzame, San José, de tu divino Hijo, una felicidad alegre, una flexibilidad sin protestas y un querer siempre lo que Jesús quiere, sin amarguras de corazón. ¡San José, modelo de conformidad con la voluntad de Dios, ruega por nosotros!

DÍA 19. San José suavizó las cruces de Jesús y María

Destierro, trabajo ingrato de Nazaret. Pobreza. San José todo lo dulcifica. Cogía de los hombros de Jesús y María las cruces y se las cargaba sobre sus espaldas. El soportaba en silencio los tragos amargos. Una sonrisa amable por fuera. Allá adentro de su alma las preocupaciones y las congojas. Entrégate tú también a José. Él será bálsamo de tus penas. Pero no te contentes sólo con eso. Sé tú también el José de los que te rodean: alivia su carga, lleva sus cruces.

Pídele: Santo Patriarca, que lleve yo con aliento y alegría mi cruz, que sea el cirineo de todos. Y que lo haga sin aparato, sonriendo siempre, silenciosamente. ¡San José, ángel tutelar de la Sagrada Familia, ruega por nosotros!

DÍA 20. San José, patrono de la vida de oración

¿Buscas hechos ruidosos, prodigios de celo, torturas atroces en la vida de San José? Desiste de tu empeño. Vete más adentro. Mira su corazón. Ahí está el secreto. Un fluir constante de amor abrasado, de entrega absoluta desde el corazón de José al de Jesús, en medio de una vida ordinaria de trabajo. Esto es todo. Y eso convirtió a José en el mayor de los santos. ¿Por qué no buscas el secreto de tu santidad donde la halló José? Toma a San José como patrono de tu vida de oración.

Pídele: San José, “enséñame a orar” con fe viva, con caridad abrasada, con esperanza indestructible. A orar siempre como tú cuando andabas por la tierra. San José, Maestro de oración, ruega por nosotros.

DÍA 21. La humildad de San José

Una elección gratuita de Dios, y él, artesano oscuro de Nazaret, es ya padre nutricio de Jesucristo, sombra del Eterno Padre, esposo de la Madre Virgen. Y no se enorgullece. Cuanto más le ensalza Dios, más él se abaja. No es digno de semejante elección. Sabe que nada de aquello se le debe a él por derecho. Por su parte es barro. Humilde y desaparece. Sólo sirve de fondo oscuro para que brillen Jesús y María. Imita a San José, tú también eres barro, barro elevado por Dios a vaso de elección.

Pídele: José humildísimo, enséñame la difícil ciencia del desprecio de mí mismo. Yo quiero desaparecer... Da muerte en mí al hombre viejo y haz que sólo viva el hombre nuevo. San José, modelo de humildad, ruega por nosotros.

DÍA 22. La pobreza de San José

Mira el establo. Pajas. Boquetes por los que penetra el viento del invierno. Cuna, que es un pesebre. Y la casita de Egipto... Y la casita de Nazaret. ¿Ves allí lujo? ¿Comodidades? ¿Abundancia de los bienes de la tierra? ¿Qué pobreza la de la familia de José! En el vestido, en la comida, en el ajuar. Trabajo duro y monótono para poder sustentarse. Pero José y María tenían algo que lo suplía todo: tenían a Jesús. Todos los bienes de este mundo son como polvo que arrebatara el viento. Teniendo a Jesús, lo tengo todo.

Pídele: Enséñame a ser pobre de espíritu, sólo así podré sentir la posesión íntima de esa Piedra preciosa, de ese Tesoro escondido, por el que ha dado todo lo que poseía tu Hijo Jesucristo. San José, amante de la pobreza, ruega por nosotros.

DÍA 23. San José, el mayor de los santos

Uno fue el quehacer de Cristo en la tierra: cumplir la voluntad de Dios. Uno el quehacer de los santos, imitadores de Cristo, cumplirla, realizarla en sí mismos. Cuanto más se acercan al modelo, tanto más santos. Y tanto más parecidos cuanto mayor ha sido su contacto con Él, más intenso su “mirarle”. Después de María quien ha tenido más estrecha unión con Cristo ha sido José. Tampoco en el cielo hay quien se le acerque más en la gloria. Pon hoy junto a San José aquello que te impide ser santo.

Pídele: José poderosísimo, sé mi amparo y mi fuerza en mis combates por la santidad. Haz de mí otro Cristo. San José, modelo de santos, ruega por nosotros.

DÍA 24. San José, confidente del Corazón de Jesús

Para José el descansar sobre el pecho de Jesús, como haría el apóstol Juan en la Cena, era el regalo y el premio cotidiano a sus desvelos. Cuantas veces en aquellos abrazos tiernos los dos Corazones palpitaban al unísono. Acude a José para convertirte en un gran amigo y apóstol del Corazón de Cristo. San José sabe mejor que nadie qué maravillas encierra ese Corazón y el camino para ir a Él.

Pídele: San José, Padre de mi Señor Jesucristo, hazme amante y apóstol aguerrido de su Corazón, enséñame a olvidarme de mí, para sólo pensar en Él y glorificarle. San José, amante fervoroso del Corazón de Jesús, ruega por nosotros.

DÍA 25. San José, patrono de las familias

Amor tierno y fuerte, unión íntima, alegría sin estridencias, pero profunda y dulcísima en la Casa de la Sagrada Familia. Colaboración espontánea, abnegada, y José la cabeza de aquel hogar. Toda casa debe ser copia de la de Nazaret. Nada más dulce que un hogar, donde todos se aman. Procura tú desvivirte por los otros, como hacía San José.

Pídele: San José, honor de la vida doméstica, que aprenda yo a ver siempre en los que me rodean la imagen de Dios. San José, patrono y sostén de la vida familiar, ruega por nosotros.

DÍA 26. San José, varón justo

De un brochazo San Mateo inspirado por el Espíritu Santo nos dice que José era un hombre justo. Hombre que lleva hasta el final los planes de Dios. ¡Qué rara vez encuentra Dios esa masa que se deja modelar sin resistir! ¿Eres también justo? ¿Sintonizas de corazón con los mandamientos del Señor? ¿Eres respetuoso con tus superiores? Imita a José.

Pídele: José dulcísimo. Ayuda tú mi flaqueza. Haz que yo deje a tu cuidado los planes de Dios sobre mí. Sé tú mi fuerza. Que mi vida sea un dejarme hacer pedazos, antes de ser infiel a Cristo. José justísimo, ruega por nosotros.

DÍA 27. San José, maestro de obediencia

Se ha promulgado el decreto de César Augusto. San José sin murmuraciones y protestas, toma a María y marcha a Belén. Y después del nacimiento de Jesús, toma a María y al Niño y huye a Egipto. La obediencia te es necesaria, nos coloca en el debido plano respecto de Dios. La obediencia hace que todas tus obras sean grados eternos de gloria. Mira a José para que él te haga obediente hasta la muerte.

Pídele: San José, Maestro de obediencia, enséñame a conformarme siempre plenamente a la voluntad divina como tú, viendo en todo la voz de Dios. José obedientísimo, ruega por nosotros.

DÍA 28. San José, modelo de pureza angélica

Los ángeles no tienen cuerpo. La vida de San José perfuma su casa de pureza. San José sigue al Cordero dondequiera que vaya. Es como un ángel en la tierra. San José: recato en el mirar, en el leer, en el tratar. Modestia, castidad, libre de afectos desordenados. Es ilusión pensar en ser puro sin huir de las ocasiones. Acude a San José.

Pídele: Castísimo José, hazme un ángel en la tierra. Dame energía para formar en mí un hábito suave y atractivo de modestia, templanza y pureza. Castísimo José, ruega por nosotros.

DÍA 29. San José, el santo carpintero

Del taller de Nazaret salió lo mejor, lo más santo y más puro: Jesucristo, el Redentor del mundo, y sus dos almas más íntimas: María y José. No separes tu vista de ese cuadro. Ama tu puesto, aunque sea retirado o sin brillo alguno. Piensa en lo olvidado de todos que vivió San José. Y abraza alegre el trabajo siempre igual, con monotonía. Más que el brillo externo es el calor de la caridad lo que te eleva y santifica. Del rincón en que la Providencia te ha puesto, podrá salir algo santo.

Pídele: San José, que yo aprenda a apreciar como supremos los valores sobrenaturales, a anteponer mi santificación a todo lo demás, cada día y cada hora. Y que viva contento en un rincón olvidado. San José, modelo de los trabajadores, ruega por nosotros.

DÍA 30. San José, blanco de los obsequios y ternuras de Jesús y María

Entra en aquel taller. Los besos y caricias de Jesús para José. Los cuidados tiernos de María para José. Recibían mucho de él. Pero, ¡cómo correspondían! Al calor de este cariño piensa un momento: Jesús y María, ¿ven en ti al amante entusiasta de José? Tú eres para ellos como una prolongación del centro de sus amores. Ama a José con amor de imitación. Jesús y María, enseñadme a honrar como vosotros a José.

Pídele: Os San José, enséñame a apreciar como único premio de mis desvelos el cariño de Jesús y María. San José, objeto predilecto del amor de Jesús y María, ruega por nosotros.

DÍA 31. San José, patrono de la buena muerte

María sostiene su cabeza, separa los cabellos de su frente. Jesús estrecha su mano y le dice al oído: “Padre mío, siervo bueno, entra en el gozo de tu Señor”. Suavemente José ha cerrado los ojos. Jesús y María besan su frente fría. Dulcemente, con la perspectiva de una eternidad en los brazos de Jesús. ¿Deseas tú su muerte? Sé un santo durante la vida. Realiza ahora lo que quieres sea entonces tu recuerdo. Ten ganado de antemano el abrazo que hambreas por premio.

Pídele: San José, patrono de una muerte santa y dichosa, alcánzame la gracia de las gracias, la de morir en brazos de Jesús y en el regazo de María después de una vida empleada en la gloria de Dios. San José, patrono de la buena muerte, ruega por nosotros.





*Flagrantes
Illuminamus*